



Los descubrimientos del «autor-Aquino»

SIXTO J. CASTRO

Universidad de Valladolid

sixto.castro@uva.es

Resumen: En este texto presento al autor-Aquino como un constructo forjado en las diversas oleadas que han configurado la historia de la recepción del Aquinate. Se trata de ver cuál es la naturaleza de su influencia, en qué grado se ha dado y en qué contextos y periodos de la historia, para comprender cómo el autor-Aquino se ha ido conformando y ha ejercido su efecto en esas distintas oleadas, marcadas por diversos intereses y necesidades intelectuales.

Palabras clave: Tomás de Aquino, neotomismo, Escuela de Salamanca, aristotelismo, Magisterio.

Abstract: In this text I present the author-Aquinas as a construct forged in the various waves that have made up Aquinas's reception history. The purpose of this paper is to show the nature of his influence, its degree and in which contexts and periods of history it has taken place, in order to understand how the author-Aquinas has been conformed and has exerted its effect throughout these different waves, shaped by diverse interests and intellectual demands.

Keywords: Thomas Aquinas, Neotomism, School of Salamanca, Aristotelianism, Magisterium.

Para muchos pensadores Tomás de Aquino no es un autor actual, no es ya de nuestro tiempo. Muchos de los profesores de filosofía que ejercieron su magisterio en las últimas décadas relataban haber sufrido el peso de la neoescolástica que dominaba el pensamiento español allá por los 60 y los 70. Para ellos, el tomismo y Tomás de Aquino mismo –aunque es de justicia señalar que algunos salvaban al santo y sus críticas se dirigían hacia sus epígonos– representaban lo contrario de la modernidad, de la actualidad y del *donde había que estar* desde el punto de vista intelectual. Cabe sospechar que el tomismo que estudiaron estos profesores era más bien un sucedáneo de cosas que solo tenían que ver tangencialmente con el espíritu de Santo Tomás. En cualquier caso, lo que es indudable es que la actualidad de Tomás de Aquino depende de épocas. En unas lo es y en otras deja de serlo, por razones muy distintas.

Más que en el término «actual», conviene, sin embargo, centrarse en el término «autor». El hecho de que Tomás de Aquino sea actual, hoy y en cada época en la que lo ha sido, o que sea intempestivo en otros momentos, se debe a un complejo proceso de construcción del autor-Aquino, un artificio retórico y teórico cuyos perfiles van cambiando con el curso de la historia de la recepción del pensamiento del Aquinate. Cada época y cada sensibilidad intelectual van variando ese constructo, ese autor-Aquino que solo parcialmente coincide con el Tomás de Aquino histórico.

1. EL AUTOR-AQUINO

La creación del «autor» tiene muchas consecuencias. Una de ellas es, según los postestructuralistas, neutralizar la riqueza del pensamiento de un escritor, controlar o impedir su diseminación. Por eso el autor-Aquino no ha escrito todo lo que Tomás de Aquino, el personaje histórico, escribió. O, para ser más precisos, en cada época se van seleccionado escritos de un personaje en función del autor que hayamos delineado. Nos encontramos siempre con una persona autorial intelectualmente relevante para la época, pero construida. El «autor» surge de una interpretación que tiene también una historia, como bien mostró Michel Foucault. El autor es un ente que tiene un carácter ficcional, postulado o, por decirlo en términos más generales, interpretativo, y a él se le asignan obras, textos, intenciones, finalidades, avatares, en un proceso conjunto de interpretación. Por eso construimos el autor como una unidad ficticia de interpretación de textos, que no se corresponde punto por punto con un personaje histórico; el autor se constituye en una unidad postulada en torno a la cual se condensa

un cierto nivel constante de valor, un campo de coherencia conceptual, una unidad estilística y un momento histórico definido¹. El mismo Foucault señala, dicho sea de paso, que esos criterios son los que utiliza san Jerónimo en *De viribus illustribus*.

El autor-Aquino, para los filósofos, por ejemplo, no es el Tomás de Aquino que compone oraciones, sermones, comentarios bíblicos, himnos eucarísticos, sino el que dictó las Sumas y otros textos filosóficamente profundos. Estos son parte de su obra y aquellos no. Las diferentes olas escolásticas que se han dado a lo largo de la historia han ido construyendo este autor-Aquino, con sus «obras» dignas de estudio – los conceptos de obra y de autor son correspondientes – y sus escritos considerados «menores» y olvidados en esa disciplina en ese momento de construcción. Un ejemplo claro de esto es Newton. Una vez construido el «autor-Newton», adalid del pensamiento científico-racional, las ideas religiosas, los textos alquímicos y los escritos teológicos del Newton histórico no tienen cabida, porque no encajan en la «hipótesis de autor» que necesitaba el relato del desarrollo de la revolución científica², aunque constituyan la mayor parte de la producción de este personaje. En otro ámbito, Stanley Kubrick es construido como el «autor-Kubrick», un director de cine que nunca se equivoca, porque repite las tomas cientos de veces. Inferimos así que Kubrick elige la toma que quiere de los cientos que ha filmado y si en la elegida hay, por ejemplo, lo que podría ser tomado por un error de continuidad, ya no lo consideramos un fallo, sino una elección autorial: Kubrick nunca se equivoca, aunque Stanley errase cien veces al día.

Tomás de Aquino es construido como autor ya desde el principio de su «historia efectual», pues su influencia se mostró muy temprana. Los efectos de su pensamiento se dejaron notar ya a lo largo de su vida. El mismo Aquinate señala que hay que preguntarse cuatro cosas cuando se trata de medir los efectos de algo: 1) si existe algún efecto; 2) cuál es la forma del efecto, 3) cuál es su intensidad y 4) cuál es su duración (*STh.* I, q.42, a.1 ad1)³. Se trata entonces de ver cuál es la naturaleza de la influencia de Tomás, en qué grado se ha dado y en qué periodos de la historia, para comprender cómo el autor-Aquino se ha ido conformando en esas distintas oleadas.

1 Michel FOUCAULT, «¿Qué es un autor?», en *Entre filosofía y literatura*, Barcelona: Paidós, 1999, 341.

2 Juan ARNAU, *La fuga de Dios. Las ciencias y otras narraciones*, Gerona: Atalanta, 2017.

3 Christopher UPHAM, «The influence of Aquinas», en *The Oxford Handbook of Aquinas*, ed. Brian Davies & Eleonore Stump, Oxford: Oxford University Press, 2012, 511.

1.1. Tomás frente a Buenaventura

La construcción del autor-Aquino empezó muy pronto, en el mismo contexto medieval, frente a la tradición franciscano-agustiniana, representada por san Buenaventura. Tomás y Buenaventura encarnan históricamente modos distintos de hacer teología y de afiliarse a unas u otras corrientes de pensamiento para hacer intelectualmente comprensible el cristianismo y dar soluciones a los diversos problemas. Buenaventura pertenece a la tradición franciscana de Alejandro de Hales, más dependiente del agustinismo; Tomás de Aquino sigue la tradición dominicana de Alberto Magno, con una clara orientación aristotélica⁴. Estas referencias posibilitan hacer la primera muesca en la talla del autor-Aquino, por contraposición a Buenaventura. Si este es visto como un místico, el autor-Aquino es considerado un analítico, el comentarista de Aristóteles que pone todo su empeño intelectual en las *Sumas*. El autor-Aquino, forjado para visibilizar ese momento preciso de la baja Edad Media, se aquilata en el enfrentamiento entre la tradición aristotélica que se iba haciendo un hueco en las universidades y el agustinismo dominante dentro de la ortodoxia religiosa⁵. Hoy en día, a poco que se lea a ambos autores, se percibe que, a nuestros ojos (nuestro horizonte ha cambiado mucho) son muchas más las semejanzas que las diferencias entre ellos. Alguien ha dicho que un cuadro de un castillo se parece mucho más a un cuadro de un caballo que a un castillo. Todo depende de qué se quiera ver.

Este ejemplo nos muestra que el procedimiento típico para establecer la figura de un autor, una entidad que solo depende de manera contingente de su *operari*, consiste en tomar como punto de partida el *esse auctorial* y, a partir de él determinar qué se considera «obra» de ese autor. Los filósofos no suelen atender a los comentarios bíblicos de Tomás como «obra» del autor-Aquino, lo que, sin duda, hace que tengan una visión sesgada de la producción del Aquinate y de su pensamiento. No hablemos ya de los sermones o de las oraciones e himnos eucarísticos⁶, que son excluidas de ese *esse auctoris* construido conforme a ciertos intereses y necesidades. Así ha sucedido en las diversas oleadas de autores-Aquino que en la historia han sido.

4 James A. WEISHEIPL, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, Pamplona: Eunsa, 1994, 39.

5 Véase por ejemplo Brendan CASE, «Bonaventure's Critique of Thomas Aquinas», en *Church Life Journal*, University of Notre Dame: <https://churchlifejournal.nd.edu/articles/bonaventures-critique-of-thomas-aquinas/>. No obstante, este texto de defensa de Buenaventura acaba por mostrar las muchas semejanzas que hay entre ambos autores.

6 Véase Paul MURRAY, *Tomás de Aquino orante. Biblia, poesía y mística*, Salamanca: San Esteban, 2024.

1.2. Las diversas oleadas

El autor-Aquino que nos ha llegado hasta hoy está compuesto por múltiples estratos que se han ido depositando en las distintas oleadas del tomismo, que son muchas y muy diversas. La primera oleada, bien conocida, tiene que ver con la defensa que la Orden dominicana hace de Tomás de Aquino tras las condenas del obispo de París, Esteban Tempier y de Robert Kildwarby en 1277, en París y Oxford respectivamente. En la de París se condenan 219 proposiciones, de las cuales 16 claramente pueden atribuirse a Tomás de Aquino, aunque Tempier nunca cita sus fuentes. Los dominicos, en su mayoría y desde las instituciones de gobierno, se manifestaron a favor de la doctrina de Tomás y se enfrentaron a la tradición agustiniana representada por los franciscanos. El punto de mayor fricción era la discutida cuestión de la unidad de la forma sustancial. Para prevenir lecturas incorrectas de Tomás de Aquino, los franciscanos publican una serie de *correctorii* para guiar la lectura del Aquinate, como es el caso del *correctorium fratris Thomae* de Guillermo de la Mare, a los que los dominicos responden con los *Correctoria corruptorii Thomae*. Este debate tuvo probablemente el inesperado efecto de que se prestase más atención a los aspectos novedosos del pensamiento del Aquinate que, de no ser así, probablemente hubiesen pasado más desapercibidos. El autor-Aquino se pule en este debate. Los dominicos aceptan al autor-Aquino en sucesivos capítulos generales, hasta la canonización de Tomás en 1323, por Juan XXII, quien recomienda su doctrina. Tomás se convierte en el doctor angélico, en el *doctor communis* (quizá por la aceptación general de su doctrina). Curiosamente, Tomás de Aquino alcanza una gran influencia fuera de las universidades, de modo conspicuo en el espacio del confesonario, sobre todo en los manuales casuísticos de los siglos XIV y XV, como la *Summa confessorum* de Juan de Friburgo. Suele citarse a este respecto la influencia del Aquinate en la obra de Dante, a quien le habría llegado por medio de un estudiante de Tomás, fray Remigio de Girolami. El Aquinate es inmortalizado en el cielo de Dante antes de su canonización en 1323. En *La divina comedia* se constata el influjo de las doctrinas morales del Aquinate, sobre todo en lo relativo a la naturaleza y severidad de los pecados, a las relaciones entre gracia y mérito, así como la caracterización de la beatitud en términos visuales⁷. También algunos teólogos bizantinos de los siglos XIV y XV se dejaron influir por él, así como algunos rabinos que querían interpretar a Maimónides sin dejarse llevar por el averroísmo de muchos de sus contem-

7 UPHAM, «The influence of Aquinas», 513.

poráneos, aunque no se puede decir que fuesen tomistas. Más bien lo tomaron como un comentarista privilegiado de Aristóteles.

Tras un período en el que su presencia desaparece por el triunfo académico del nominalismo, por la circunstancia accidental de la peste negra –que dejó a las universidades sin estudiantes–, y el consiguiente ascenso del humanismo –entendido como ese período en el que las autoridades medievales desaparecen del mapa–, el autor-Aquino es definido de nuevo, y de forma diferente, durante el proceso de recuperación de su obra que se conoce como la segunda escolástica. Ya no es el representante de la tradición dominicana frente a la franciscana, ni el comentador de Aristóteles, sino fundamentalmente el comentado, el autor-autoridad, el que, según la etimología que Ortega da para ese término, ha conquistado nuevos territorios.

El siglo XVI es el de los comentarios a Tomás de Aquino. Ya en el siglo XV, en París, el *Princeps Thomistarum*, Juan Capréolo, compone las *Defensiones theologiae divi Thomae Aquinatis*, texto exitosísimo que inicia el género de los comentarios de las obras principales del Aquinate. También presenta los suyos Enrique de Gorkum, teólogo holandés que cambió las *Sentencias* de Pedro Lombardo por la *Suma Teológica* como texto universitario en la universidad de Colonia, donde toma partido por Tomás frente a Alberto Magno, en ese feudo de este último. Posteriormente llegará el de Tomás de Vio Cayetano (publicado con la *Summa Theologiae* en la edición leonina). Este también redacta una exposición del *De ente et essentia* y elabora su tratado *De nominum analogía*, en el que recoge las consideraciones dispersas del Aquinate sobre la analogía, para dar lugar a una teoría original de la analogía de inspiración tomista (aunque mucho la ven más cercana al escotismo). Francisco Silvestre de Ferrara publica su comentario a la *Summa contra Gentes* y Juan de Santo Tomás las *Disputationes*, en las que discute problemas escogidos de Santo Tomás sin atenerse a la letra del maestro. Los carmelitas de Salamanca (*Salmanticensis*) producirán un comentario colectivo en los siglos XVII-XVIII.

Por otra parte, la Reforma y la convocatoria del Concilio de Trento convierten al autor-Aquino en un elemento clave para la respuesta de Roma a los protestantes. No es inocente el hecho de que Cayetano fuese el enviado del Papa León X a la Dieta de Augsburgo para examinar las enseñanzas de Lutero. Asimismo, muchas de las declaraciones del concilio de Trento son de sabor muy tomista, como el decreto del concilio sobre la doctrina de la justificación, que es casi una paráfrasis de la *Summa Theologiae*, ya que en él intervinieron activamente Domingo de Soto y Melchor Cano. Pero esto tiene como consecuencia que el nuevo autor-Aquino, el comentado, es visto ahora como el baluarte del catolicismo frente a los protestantes, que, de ahora en adelante, simplemente

no van a leerlo, con lo que la tradición protestante lo niega. Hay muchos casos que pueden ilustrar este hecho, pero un par de ellos bastará para ilustrarlo. En primer lugar, p.ej., el llamado «caso Darwin» estalla en un momento en el que Tomás de Aquino era totalmente desconocido en la teología victoriana. Se han estudiado los referentes teológicos que tenían los polemistas, y desde luego Tomás de Aquino no estaba entre ellos⁸. Dorothy L. Sayers, en una carta al editor de la revista *Nature*, captó bien el asunto: «si Galileo, por no decir Darwin, hubiesen podido hacer sus cosas en el siglo XIV, en vez de después de la Reforma y el Concilio de Trento, habrían tenido muchos menos problemas con la Iglesia. Habrían hecho falta más que unos pocos monos para desconcertar a hombres como Alberto Magno y Tomás de Aquino, y un universo heliocéntrico le hubiese venido de perlas a Dante»⁹. En segundo lugar, podemos recordar a un autor contemporáneo, Alvin Plantinga, para quien la creencia en Dios está causada por el *sensus divinitatis*, una facultad innata, que este autor remite a Calvino en sus primeras obras, hasta que descubre, posteriormente, que esta tesis ya está en Tomás, cuando este afirma que «conocer de un modo general y no sin confusión que Dios existe está impreso en nuestra naturaleza» (*STh* I, q.2, a.1 ad 1). La tesis pasará entonces a denominarse modelo de Aquino/Calvino. En la tradición protestante, o no se lee a Tomás de Aquino, o se lo lee tarde.

Con la proclamación de Tomás de Aquino por Pío V como doctor de la Iglesia de 1567 se emprende la edición «Piana» de sus obras en 1570, impresa, no en manuscritos. A partir de aquí se publicarán diversas ediciones de su *Opera Omnia*, en las que se seleccionan distintos escritos por diversas razones. Ahora el autor-Aquino es distribuido mediante la imprenta. En este momento Ignacio de Loyola toma a Tomás de Aquino como el autor de referencia para la formación de los miembros de la recién fundada Compañía. Surgen así las polémicas entre los dominicos y los jesuitas, todos inspirados por el espíritu de Santo Tomás, de la que la más célebre es la *De Auxiliis*, cuya resolución sigue abierta. El autor-Aquino aparece ahora como interpretable en sentidos prácticamente opuestos. Incluso los autores místicos, como San Juan de la Cruz, acuden a este autor-Aquino de Trento para hacer una lectura teológica ortodoxa de sus propios escritos.

Sin embargo, la mayor configuración del autor-Aquino en este siglo viene dada por la revitalización de los aspectos fundamentalmente éticos y políticos, así como de teoría económica, llevada a cabo por los autores de la Escuela de Salamanca, que releen al autor-Aquino para hacerlo compatible con el nuevo pensamiento y las nuevas realidades, sobre todo para afrontar la cuestión de

8 Sixto J. CASTRO, *Lógica de la creencia*, Salamanca: San Esteban, 2012, 57ss.

9 Dorothy L. SAYERS, *The letters of Dorothy L. Sayers 1944-1950*, ed. Barbara Reynolds, Swavesey: Dorothy L. Sayers Society, 1988, 482.

la conquista española de América, pero también los cambios en las condiciones del comercio. El autor-Aquino se perfila ahora a partir de la cuestión del derecho natural y del derecho de gentes. Francisco de Vitoria, que había estudiado en París con Peter Crockaert, un converso del ockhamismo al tomismo y que utilizaba la *Summa Theologiae* como libro de texto, hizo lo mismo en Salamanca, en 1526, cuando obtuvo la cátedra de prima. Vitoria expuso las teorías tomistas de la soberanía nacional, las leyes de la guerra justa, del derecho natural y del derecho internacional o de gentes, que luego influirán en otros grandes teóricos como Hugo Grocio, que, en su *De jure belli ac pacis*, cita frecuentemente al Aquinate. Este es uno de los elementos clave del renacimiento incluso hoy en día: su lectura por parte de la Escuela de Salamanca, que prolonga la obra de Vitoria hasta bien entrado el siglo XVII en los escritos de Melchor Cano (con su preocupación por la vuelta a las fuentes), Domingo de Soto, Domingo Báñez y otros autores, que reflexionan también sobre cuestiones de moral económica, en la línea de lo que ya había hecho San Antonino de Florencia en el siglo XV.

Al confinamiento del tomismo al ámbito católico, por parte de la reforma protestante, y su desprecio por parte de los humanistas, que desean pasar página de la escolástica aristotélica, se une el nacimiento de la ciencia nueva, con su propio método, y el triunfo del cartesianismo. Todo ello cambia el foco de los intereses de los filósofos. La tradición tomista, que está presente en las reflexiones de muchos autores modernos, como Descartes o Leibniz, queda un tanto subvertida por los elementos de metafísica moderna que se han infiltrado. Por poner un ejemplo: la formulación leibniziana de Dios como ser necesario no es ya la tercera vía de Tomás. Leibniz está tratando con la necesidad lógica, mientras que Tomás no depende para nada de esa noción en sus argumentos. Al contrario, Tomás sostiene que la lógica sola no puede resolver la cuestión de la existencia de Dios.

En términos generales cabe decir que, tras este confinamiento, la tradición moderna no cita a Tomás, lo ignora, lo utiliza para sus fines o se refiere a él para rechazar la apelación a la autoridad¹⁰. La crisis de la metafísica que sigue a la crítica kantiana es, sin duda, un paso más en este proceso de desaparición del autor-Aquino identificado como uno de los príncipes de la metafísica. Como señala Weisheipl, «a mediados del siglo XVIII la escuela tomista estaba muerta»¹¹.

A finales del siglo XIX, la Iglesia católica regresa a Tomás. Tras una serie de avatares, el Magisterio de la Iglesia habla de nuevo a favor del estudio de

10 UPHAM, «The influence of Aquinas», 523-524.

11 James WEISHEIPL, «Thomism», en *New Catholic Encyclopedia* 2ª ed., Detroit: Gale, 2003, 40-52.

Santo Tomás en las escuelas católicas, de modo contundente en la encíclica *Aeterni Patris* (1879) de León XIII, que recomendaba al Aquinate como modelo de pensador. Sin duda, algo tiene que ver que en el ambiente intelectual el dominio del pensamiento idealista haga un hueco de nuevo para determinados tipos de pensamiento rechazados por los ilustrados. Pronto se estableció la comisión Leonina para publicar la edición crítica de las obras del Aquinate (un proyecto aún en curso). El Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, fundado por el cardenal Mercier en 1889, se convierte en el centro de referencia del tomismo. Después han seguido la senda de este el Angelicum de Roma, el Thomas-Institut de Colonia, el Grabmann-Institut de Munich, el Thomas Instituut de Utrecht, el Thomist Institute de Varsovia, así como el Pontifical Institute of Medieval Studies de Toronto, fundado en 1929 por mediación de Gilson. Aparecen una serie de revistas: *Revue Thomiste* (1893), *The Modern Schoolman* (1925), *The Thomist* (1939), *Revue Neo escolastique de Philosophie* (1894), *Rivista Italiana di Filosofia Neoscolástica* (1909), *Divus Thomas* (1880), *Ciencia Tomista* (1910)...

Durante el papado de Pio X la filosofía de Santo Tomás fue condensada y expresada en 24 grandes tesis (carta papal *Doctoris Angelici*, 1914), que fueron presentadas para ser defendidas por los intelectuales católicos y redactadas por un jesuita, G. Mattiussi. El canon 1366 §2 del nuevo *Código de Derecho Canónico*, promulgado por Benedicto XV en 1917, disponía que los profesores de Filosofía y Teología, en los centros eclesiásticos, se atuvieran al espíritu, la doctrina y los principios del Doctor Angélico. Años después, la doctrina del Aquinate fue reforzada aún más por Pío XI (*Studiorum ducem*, 1923): «para evitar los errores que son la fuente y origen de todas las miserias de nuestra época, hemos de adherirnos a la enseñanza del Aquinate más religiosamente que nunca». El papel apologético del autor-Aquino, reforzado por la Iglesia misma, lo alejó aún más de la cultura profana.

En este ambiente propicio se desarrolla el neotomismo europeo y americano, que retorna a la obra del Aquinate y tiende a leerlo como un precedente, en lo que tiene. De auténtico, de las filosofías que dominaban la época, como el kantismo y el hegelianismo. No obstante, bajo esta etiqueta de neotomismo caen personajes y corrientes muy diversas. Hay tomistas aristotélicos, como James Weisheipl, que señala la dependencia del Aquinate del Filósofo; tomistas trascendentales (Joseph Marechal, Karl Rahner, Bernard Lonergan...), que preservan los elementos de la filosofía kantiana en la filosofía del Aquinate); tomistas que confrontan el pensamiento tomista con el heideggeriano (Gustav Siewerth), etc. Otros, como Garrigou-Lagrange, Santiago Ramírez, son perfectos conocedores de todos los recovecos del pensamiento tomista, y hacen de él,

como señala Torrell, «una máquina de guerra apologética»¹². Entre los muchos episodios significativos de esta batalla está la polémica que se da entre Ramírez y los discípulos de Ortega y Gasset, que manifiesta el imposible diálogo de dos modos de pensamiento absolutamente alejados¹³.

En cualquier caso, este renacimiento leonino hizo posible que se hiciesen nuevos estudios históricos sobre el pensamiento medieval y tomista. Étienne Gilson subraya el carácter original del Aquinate, especialmente en su caracterización del *actus essendi*, cosa que también hará Maritain. Para Gilson, la filosofía griega habría entrado por una puerta y por otra habría salido, fruto de su mezcla con el cristianismo, la denominada «metafísica del Éxodo», es decir, la doctrina de la identidad entre el ser y Dios, fundada en aquel pasaje de Ex 3,14 en el que Dios se autodefine: *ego sum qui sum*. Frente a los que consideraban al autor-Aquino una especie de compilador sincrético, Gilson subraya esta nueva concepción del ser. El punto fundamental del cambio de coordenadas en las que se lee al autor-Aquino es que Gilson y Maritain desclericalizan el teísmo. Este último denuncia las traiciones de los tomistas a Tomás y elabora una serie trabajos sobre arte, poesía y filosofía política de inspiración tomista.

Este proyecto se abandona en buena medida en tras el Vaticano II, que reduce la insistencia de la promoción eclesiástica del Aquinate y, en cierto modo, asume que las tendencias filosóficas y la cultura moderna van por otros derroteros. Las categorías escolásticas desaparecen en los documentos conciliares, lo que supone una quiebra importante de la teología que se había hecho desde Trento. El Concilio hace uso más bien de categorías bíblicas y patrísticas que de conceptos neotomistas, por influencia de la *Nouvelle Théologie*. El cambio fue rápido y muchas figuras importantes, poco después del concilio, como Maritain o Karl Rahner, se quejaban de que el pensamiento del Aquinate hubiese desaparecido de la teología católica¹⁴. Rahner hablaba del «silencio siniestro» en torno al Aquinate en el período inmediatamente postconciliar. Es la última muesa en el autor-Aquino. El autor-Aquino como criterio de valor ha desaparecido; como criterio interpretativo se ha ido transformando radicalmente a lo largo de la historia, como campo de coherencia conceptual se ha despiezado en los múltiples comentarios. Solo se conserva, quizá, el autor como elemento de unidad estilística y un momento histórico definido.

12 Jean Pierre TORRELL, «Tomismo», en *Diccionario crítico de teología*, dir. Jean-Yves Lacoste, Madrid: Akal, 2007, 1202.

13 Sixto J. CASTRO, «Otra mirada a la polémica entre Ortega y Gasset y Santiago Ramírez», en *Estudios Filosóficos* 68, n. 197 (2019), 47–66.

14 *Restoring Ancient Beauty. The Revival of Thomistic Theology*, ed. By James Keating, Washington DC: The Catholic University of American Press, 2023.

2. TOMÁS DE AQUINO HOY

¿Qué aspecto toma el autor-Aquino hoy, en nuestro mundo postconciliar? Podemos hablar de tres desarrollos del tomismo.

1. *El tomismo histórico*: Este movimiento, iniciado a mediados del siglo XX, continuó después del Concilio: Gilson, Chenu, Torrell, Emery, etc. tratan de poner en primer plano la historicidad del Aquinate. Lo que se trata de hacer ahora es, siguiendo el modelo de la escuela dominicana de Le Saulchoir, desarrollar un tomismo histórico y crítico para saber qué es exactamente la doctrina tomasiana, rastreando sus fuentes y analizando sus relaciones con sus coetáneos. Congar hará lo mismo, al igual que M. Grabmann y P. Mandonnet. Además de Le Saulchoir, las sedes de estos estudios son la universidad de Friburgo en Suiza, la universidad de Notre Dame, en Indiana, el Instituto Superior de filosofía de Lovaina, etc. El autor-Aquino se despoja de los aditamentos con que la historia le había cubierto.

2. Más cerca de nuestra época, se desarrolla el *tomismo analítico*¹⁵. Se trata de un desarrollo en gran parte postconciliar, que comenzó en ética con la recepción de Servais-Théodore Pinckaers, OP, profesor de Friburgo, en los círculos de habla inglesa, por parte de Elizabeth Anscombe, A. MacIntyre (que leyó atentamente a Pinckaers y propuso al Aquinate como alternativa a la colapsada ética de raigambre ilustrada, en el contexto general de reconocimiento de la noción tomista de bien común), John Haldane, Eleonore Stump, Gyulia Klima, Anthony Kenny, Brian Davies, Fergus Kerr¹⁶, Herbet MacCabe o Peter Geach. Estos tres últimos vieron ya cómo algunas percepciones de Wittgenstein recordaban al Aquinate y tiraron de ese hilo. Estas ideas se prolongan en muchos filósofos actuales, radicados en Oxford, en la Universidad de Notre Dame, en la Universidad de St. Louis, etc.

Uno de los que más han desarrollado esta postura es John Haldane¹⁷, que elabora un sistema metafísico basado en el pensamiento de Tomás de Aquino, que es realista y un pensador dialéctico que prima los buenos argumentos y el pensamiento riguroso, sistemático y crítico, como hace la filosofía analítica, con lo cual tomismo y filosofía analítica pueden interfecundarse. Haldane sostiene que el tomismo analítico trata de desarrollar los métodos e ideas de la filosofía analítica del siglo XX en conexión con el amplio marco de ideas

15 *The Monist* vol. 8, n.4 (oct. 1997) se dedica precisamente a esta cuestión. Sixto J. CASTRO, «En torno al tomismo analítico», 49, n. 140 (2000), 151-159.

16 Fergus KERR, *After Aquinas. Versions of Thomism*, Oxford: Blackwell, 2002.

17 John HALDANE, *Reasonable Faith*, London and New York: Routledge, 2010.

introducidas y desarrolladas por Tomás de Aquino¹⁸. Igualmente, Mauricio Beuchot ha considerado que tanto la filosofía analítica como la tomista pueden enriquecerse de un diálogo mutuo¹⁹, puesto que ambas se ocupan de problemas filosóficos comunes y llegan a desarrollar tesis semejantes, hasta el punto que puede establecerse una relación de determinadas tesis del Aquinate con otras tantas de Russell, Quine y Strawson, o Frege y Peirce²⁰. Así pues, los tomistas analíticos son fundamentalmente autores que, partiendo de la hipótesis de una cierta semejanza entre ambas escuelas –incluso considerando al autor-Aquino precursor de la filosofía analítica–, han hecho lecturas y reinterpretaciones de diversas cuestiones desarrolladas por Tomás de Aquino con criterios analíticos o con las herramientas que proporciona esta escuela filosófica, al tiempo que se han servido de la filosofía tomista para superar ciertos errores presentes en el camino recorrido por la filosofía analítica, al considerar que ya se habían dado en el pensamiento medieval, especialmente en los desarrollos del nominalismo.

Desde esta corriente, Tomás de Aquino es estudiado en su aportación a cuestiones de semántica, lógica modal, futuros contingentes y, en general, desde su contribución a los asuntos que forman el vademécum de los filósofos analíticos. Como resultado de ello, «Tomás es ahora tomado en serio como filósofo por muchos educados en la tradición angloamericana que previamente se habrían inclinado a consignarlo al cubo de la basura pre-fregeano del pensamiento ignorante»²¹. El mismo Putnam considera que los tomistas analíticos están en una posición privilegiada para responder a dos asuntos: la cuestión de la prueba de la existencia de Dios y la cuestión de la predicación con respecto a Dios²²,

Esta otra muesa en la construcción del autor-Aquino desarrolla los métodos e ideas de la filosofía del siglo xx en conexión con las ideas del Aquinate²³. Este autor ya no es mismo de Trento o del neotomismo. A este autor le corresponden ciertas obras y no otras, que se dejan de lado. Pero, ¿basta con comentar al Aquinate con herramientas analíticas para ser tomista analítico, es decir,

18 John HALDANE, «Analytical Thomism: A Prefatory Note», en *The Monist* 80, n.4 (1997), 486.

19 Cf. Mauricio BEUCHOT, *Filosofía analítica, filosofía tomista y metafísica*, México: Universidad Iberoamericana, 1983; *Lógica y Ontología*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 1986.

20 Cf. Mauricio BEUCHOT, «Semiótica y filosofía del lenguaje en Tomás de Aquino», en *Angelicum* 73 (1996) 165-184; *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, México: UNAM, 1981.

21 Brian J. SHANLEY, «Analytical Thomism», en *The Thomist* 63 (1999), 125.

22 Hilary PUTNAM, «Thoughts Addressed to an Analytical Thomist», en *The Monist* 80, n.4 (1997), 487-499.

23 HALDANE, «Analytical Thomism: A Prefatory Note», 486.

es el tomismo analítico una propuesta meramente metodológica o se trata de una reinterpretación del pensamiento de Tomás a la luz de las ideas clave del pensamiento analítico? Esta reconstrucción no se da sin resistencias frente al nuevo autor-Aquino, que algunos autores ven como una capitulación al espíritu del tiempo. Si en la base de la filosofía de Tomás está la comprensión del ente como enraizado últimamente en el *esse* como *actus essendi*, cualquier versión del tomismo analítico que renuncie a defender el carácter único y la riqueza de la noción decididamente prefregeana del *esse* del Aquinate habrá perdido la partida²⁴. Profesar el tomismo supone abandonar la filosofía analítica²⁵. Un filósofo analítico puede hacer lecturas interesantes del Aquinate sin comprometerse con su doctrina del ser. Pero, ¿puede ser llamado tomista ese pensador? Es incluso posible que ni siquiera él mismo se considere tal, ya que “ser tomista requiere algún compromiso primario con la metafísica de Tomás”²⁶, sin domesticarla para que encaje en el marco analítico.

3. Podemos hacer referencia también a un movimiento de nuevo cuño que se denomina *Ressourcement Thomism*, tomismo de la renovación: se trata de una forma teológica del tomismo iniciada por personas como Matthew Levering, Reinhard Huetter, Thomas J. White, aunque no hay unidad de pensamiento entre sus miembros y el movimiento aún está en un estado embrionario... Est corriente pretende examinar las tesis del Aquinate en conexión con elementos de la *Nouvelle Théologie*, especialmente su retorno a las fuentes históricas (comentarios bíblicos y Padres de la Iglesia), pero señalando sus carencias, ya que estos autores consideran que la *Nouvelle Théologie* es historia sin dogma, mientras que el neotomismo es dogma sin historia. El objetivo de esta nueva reconstrucción del autor-Aquino es que el pensamiento tomista responda a los desafíos de la modernidad (asumidos por la «Nueva Teología»), teniendo en cuenta al mismo tiempo los resultados del Concilio Vaticano II²⁷. El Instituto Tomista de Washington DC está próximo a esta corriente, así como a las dos anteriores²⁸.

24 SHANLEY, «Analytical Thomism», 132.

25 Stephen THERON, «The Resistance of Thomism to Analytical and other Patronage», en *The Monist* 80, n.4 (1997), 611-618

26 SHANLEY, «Analytical Thomism», 137.

27 En 2011 The Catholic University of America Press empezó a publicar una serie titulada así, “Thomistic Ressourcement”, editada por Matthew Levering y Thomas Joseph White O.P.

28 <https://thomisticinstitute.org>

CONCLUSIÓN

Tomás de Aquino es en parte la historia de la construcción del autor-Aquino. Los distintos «autores-Aquino» retornan, como hemos visto, al mundo angloparlante, de la mano de los analíticos, fundamentalmente; en el mundo de habla hispana tiene alguna influencia, aunque existe la sospecha de que aún se trabaja con un autor construido en otras épocas; en el mundo francófono de nuevo tiene una presencia sobre todo a partir de los estudios históricos. Pero cabe pensar que aún estamos a la espera del autor-Aquino que nuestra época necesita. Será un paso más en la edificación de un autor que, como las grandes empresas, siempre está en construcción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNAU, Juan, *La fuga de Dios. Las ciencias y otras narraciones*, Gerona: Atalanta, 2017.
- BEUCHOT, Mauricio, *Filosofía analítica, filosofía tomista y metafísica*, México: Universidad Iberoamericana, 1983.
- BEUCHOT, Mauricio, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, México: UNAM, 1981.
- BEUCHOT, Mauricio, *Lógica y Ontología*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 1986.
- BEUCHOT, Mauricio, «Semiótica y filosofía del lenguaje en Tomás de Aquino», en *Angelicum* 73 (1996), 165-184.
- CASE, Brendan, «Bonaventure's Critique of Thomas Aquinas», en *Church Life Journal*, University of Notre Dame: <https://churchlifejournal.nd.edu/articles/bonaventures-critique-of-thomas-aquinas/>
- CASTRO, Sixto J., «En torno al tomismo analítico», en *Estudios Filosóficos* 49, n. 140 (2000), 151-159.
- CASTRO, Sixto J., *Lógica de la creencia. Una filosofía(tomista) de la religión*, Salamanca: San Esteban, 2012.
- CASTRO, Sixto J., «Otra mirada a la polémica entre Ortega y Gasset y Santiago Ramírez», *Estudios Filosóficos* 68, n. 197 (2019), 47-66
- FOUCAULT, Michel, «¿Qué es un autor?», en *Entre filosofía y literatura*, 329-360, Barcelona: Paidós, 1999.
- HALDANE, John, «Analytical Thomism: A Prefatory Note», en *The Monist* 80, n.4 (1997), 485-486.
- HALDANE, John, *Reasonable Faith*, London and New York: Routledge, 2010.
- KERR, Fergus, *After Aquinas. Versions of Thomism*, Oxford: Blackwell, 2002.

- MURRAY, Paul, *Tomás de Aquino orante. Biblia, poesía y mística*, Salamanca: San Esteban, 2014.
- PUTNAM, Hilary, «Thoughts Addressed to an Analytical Thomist», *The Monist* 80, n.4 (1997), 487-499.
- Restoring Ancient Beauty. The Revival of Thomistic Theology*, editado por James Keating. Washington DC: The Catholic University of American Press, 2023.
- SAYERS, Dorothy L., *The letters of Dorothy L. Sayers 1944-1950*, editado por Barbara Reynolds. Swavesey: Dorothy L. Sayers Society, 1988.
- Shanley, Brian J., «Analytical Thomism», en *The Thomist* 63, n.1 (1999), 125-137.
- THERON, Stephen, «The Resistance of Thomism to Analytical and other Patronage», *The Monist* 80, n.4 (1997), 611-618.
- TOMÁS DE AQUINO, *Corpus Thomisticum*. <http://www.corpusthomisticum.org>
- TORRELL, Jean Pierre, «Tomismo», en *Diccionario crítico de teología*, dir. Jean-Yves Lacoste, 1198-1202, Madrid: Akal, 2007.
- UPHAM, Christopher, «The influence of Aquinas», en *The Oxford Handbook of Aquinas*, editado por Brian Davies & Eleonore Stump, 511-532, Oxford: Oxford University Press, 2012.
- WEISHEIPL, James, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, Pamplona: Eunsa, 1994.
- WEISHEIPL, James, «Thomism», en *New Catholic Encyclopedia* 2ª ed., 40-52, Detroit: Gale, 2003.